



INFORMADOR GUERRILLERO

AÑO II

GUATEMALA
Centroamérica

No. 19

EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES

MIEMBRO DE LA
-URNG-



Once años de lucha
del Ejercito Guerrillero
de los Pobres

ver páginas centrales



Plan Victoria 82:
otro Fracaso
Contrainsurgente

Esta foto poco conocida del CHE, fue tomada en Quiriguá en 1954, durante el gobierno democrático de Arbenz, antes de la intervención imperialista en Guatemala. Esta experiencia fue decisiva para el Comandante Ernesto Guevara.

Un año de combate contra la desinformación

Con la presente edición, el **INFORMADOR GUERRILLERO** está arribando a su primer año de vida y de lucha. Hace un año, al presentarnos ante nuestros lectores, expresábamos nuestros propósitos de divulgar en el ámbito internacional el desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria que se libra en Guatemala. Entonces estábamos conscientes de la existencia de un desfase — aún no superado del todo—, entre el desarrollo de nuestra lucha y lo que de ella se conoce en el exterior.

A un año de distancia, podemos decir que para el **INFORMADOR GUERRILLERO**, 1982 ha sido un año de recio combate contra la desinformación del régimen militar genocida. En la estrategia contrainsurgente enemiga, la censura y la desinformación son piezas claves para intentar desmoralizar al pueblo y a las fuerzas amigas nacionales e internacionales y hacer que éstas pierdan la confianza en el triunfo revolucionario. Las maniobras propagandísticas de los genocidas pretenden esconder su naturaleza eminentemente antipopular y adjudicar a las fuerzas revolucionarias sus más execrables crímenes.

Dentro de su Plan de Campaña Victoria 82 —a través del cual el ejército de Ríos Montt pretendía “pacificar” el país y derrotar al movimiento revolucionario en el curso del presente año—, el alto mando del ejército destinó inmensos esfuerzos y recursos a la falsificación de los hechos. El cerco informativo se fue cerrando en torno a las fuerzas revolucionarias con el Golpe de Estado del 23 de marzo, a través de la censura total a la

prensa y la centralización de la información en la oficina de Relaciones Públicas del ejército.

Sin embargo, aunando nuestro esfuerzo al de las otras organizaciones hermanas con quienes integramos la URNG y las publicaciones de las organizaciones de masas y solidarias con nuestro proceso revolucionario, **HEMOS ROTO EL CERCO**. El vasto aparato de las agencias de prensa y los medios de comunicación imperialistas, las sumas millonarias de dinero y las intrincadas elaboraciones del enemigo no han sido suficientes para acallar la voz de un pueblo que ha empuñado las armas para liberarse de sus explotadores y verdugos.

Nuestro Pueblo está en pie de guerra contra sus enemigos; no abandonaremos la tarea de dar a conocer a los Pueblos del mundo su heroica lucha, ni dejaremos de desenmascarar los propósitos y denunciar los crímenes de quienes pretenden mantenerlo sojuzgado a sangre y fuego.

En esta nuestra trinchera de combate contra la desinformación no estamos solos. Son múltiples las muestras de solidaridad de publicaciones que se han hecho eco de las noticias de la lucha de nuestro Pueblo y de instituciones que recogen los testimonios de nuestros compañeros y compatriotas para que resuenen a los cuatro vientos. A todos ellos, nuestro emocionado reconocimiento y nuestro firme compromiso de seguir informando de la gloriosa **GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA** que libra nuestro Pueblo por su liberación definitiva.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

Sumario

EDITORIAL

UN AÑO DE COMBATE CONTRA LA DESINFORMACION	Pág. 2
1982: UN AÑO DE PRUEBAS EN LA GUERRA NECESARIA	Pág. 3
UN PRESUPUESTO PARA LA GUERRA	Pág. 7
ONCE AÑOS DE LUCHA DEL EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES	Pág. 8
ENTREVISTA A FUNDADOR DEL EGP	Pág. 10
NUESTRA LUCHA Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL	Pág. 12
PLAN VICTORIA 82: OTRO FRACASO CONTRAINSURGENTE	Pág. 13
RIOS MONTT ADMITE: “ESTAMOS DESCUARTIZANDO MUJERES Y NIÑOS”	Pág. 14
AUMENTO DE PASAJE Y AMENAZA DE FUSILAMIENTO	Pág. 15

1982: Un año de pruebas en la Guerra necesaria

A lo largo del año de 1982, el conjunto de las organizaciones revolucionarias que integramos la URNG mantuvo firme su lucha por la construcción del poder y la sociedad revolucionaria en Guatemala. Esto se puede percibir, en el accionar político y militar que a lo largo del año impulsó nuestra organización, el Ejército Guerrillero de los Pobres, a pesar de la más grande y criminal ofensiva en contra del pueblo guatemalteco y sus organizaciones, lanzada por los enemigos de la revolución.

El conjunto de formas de lucha militar y paramilitar que nuestra organización impulsó, incluye de manera relevante, emboscadas, ataques a puestos fijos, sabotajes, hostigamientos y otras operaciones, por medio de las cuales le causamos a las fuerzas represivas del enemigo más de 1,400 bajas, entre efectivos del ejército, la policía nacional y guardia de hacienda, así como a la odiada policía militar ambulante; al tiempo que le ocasionamos pérdidas millonarias a la economía de los ricos. En total, nuestras fuerzas guerrilleras realizaron más de 800 operaciones.

Todo este accionar se llevó a cabo en un año cargado de acontecimientos políticos y militares, tanto a nivel nacional como internacional, en medio de los cuales nuestras fuerzas supieron mantener sus operaciones.

Durante 82, el ejército encabezado desde el golpe de Estado por Ríos Montt, dio rienda suelta a un plan contrainsurgente destinado —según sus autores y propagandistas—, a culminar victoriosamente en su combate contra el pueblo pobre y sus organizaciones. La fecha fijada fue el mes de diciembre 82, lo que por supuesto no consiguieron a pesar de todos los esfuerzos criminales desplegados.

La mayor variedad de recursos contrainsurgentes de escuela norteamericana, israelí y argentina fueron aplicados en forma combinada o alterna. Esto incluyó, la Tierra Arrasada y el Genocidio en primer término, así como la construcción de las aldeas estratégicas, al mismo tiempo que se multiplicaban todas las variantes tácticas de inteligencia y guerra Psicológica, al igual que toda suerte de proyectos tendentes a reubicar a grandes masas de población campesina.

Toda la maquinaria de guerra puesta en movimiento se tradujo a lo largo del año en millares de víctimas en la población civil y en deces-

nas de millares de campesinos desplazados internos y externos luego de ser totalmente destruidas sus aldeas. Y es en medio de esta situación en que nuestra organización mantuvo sus fundamentales vínculos organizativos con las masas campesinas, y en medio de esta gigantesca ofensiva, que supo hacer llegar sus orientaciones.

Con las aldeas humeantes y con los miles de campesinos errando, se produjeron las sucesivas declaraciones altisonantes del enemigo acerca de sus éxitos y nuestros fracasos que, en hábil maniobra publicitaria, inundaron los medios de comunicación tanto nacionales como internacionales; sin embargo, nunca pudieron presentar pruebas de nuestra derrota o de sus victorias, porque en efecto éstas nunca se produjeron.

En este sentido, lo principal de sus acciones y los objetivos de su propaganda y guerra psicológica, estuvo dirigido a tratar de paralizar a las masas rurales y urbanas, aplicando para ello el Genocidio y la Tierra Arrasada y los métodos poli-

ciales de origen israelí y argentino respectivamente.

Los factores estratégicos ligados a nuestra concepción de Guerra Popular Revolucionaria que desarrollamos durante el año 81, fueron sostenidos en el transcurso de 1982.

La participación organizada en la guerra de sectores importantes de población se hizo más consciente y más profundo al conocer de cerca la bestialidad de los ricos y los militares represivos y contrainsurgentes en lugares apartados. La unidad de las organizaciones revolucionarias de vanguardia URNG proclamó públicamente un programa mínimo de gobierno, planteando de esa forma a distintos sectores de nuestro pueblo una alternativa única y coherente. En el terreno internacional la lucha de nuestro pueblo ocupó espacios significativos y las muestras de solidaridad se multiplicaron. Finalmente, las acciones guerrilleras generalizadas a gran parte del territorio nacional, son hoy día un hecho incontrovertible y totalmente fuera de control por parte de las fuerzas enemigas de la revolución.

A la inversa, esta constatación genera y seguirá generando en las filas enemigas y en su concepción contrainsurgente, una pérdida gradual y sostenida de su escasa moral combativa, de sus expectativas de victorias rápidas (como lo señalamos en el análisis del fracaso del "Plan Victoria 82") que lo llevará de manera también sostenida, a vivir en medio de la inestabilidad política, en medio de la incertidumbre militar, y todo ello teniendo como sustento, una aguda crisis económica, una situación social irresoluble y un marco de crisis regional para la cual

ACCIONAR POLITICO MILITAR DEL EGP	
DEL 1o. DE ENERO AL 9 DE NOVIEMBRE DE 1982	
Acciones de Hostigamiento	342
Tomas Político-Militares	65
Sabotajes	153
Acciones de Propaganda Revolucionaria	187
Enfrentamientos	26
Aniquilamientos	27
Emboscadas	44
Total de Operaciones	844
Bajas:	
Ejército, Policía Nacional, Guardia de Hacienda,	
Policía Militar Ambulante.	1.489

sus proyectos, todos ellos necesariamente cortoplacistas, no tienen ninguna perspectiva.

Es decir, para el enemigo enfrentado a un proceso de guerra popular revolucionaria, la única opción que le queda, es la posibilidad de victorias tácticas parciales que le permitan construir los remiendos que su carcomida estructura de poder necesita para mantenerse en pie, y todo ello, sujeto cada vez más, a una dependencia total del imperialismo norteamericano.

LAS VICTORIAS Y LAS LECCIONES

Las principales victorias alcanzadas por el movimiento revolucionario (desde nuestro punto de vista) durante el año, consisten en la consolidación de nuestra fuerza militar guerrillera que vivió duras pruebas y libró recios combates; en el reforzamiento de la base social de la revolución, que en medio de las embestidas enemigas y por ello mismo, conoció de los rigores de la guerra, del alto precio que los enemigos le han impuesto para su liberación, reafirmando así, su convicción en la justicia de la guerra necesaria en los saltos de calidad operados en nuestros mandos militares que ahora están constituidos por combatientes fogueados y con mayores conocimientos de la táctica militar empleada por el ejército contrainsurgente. Junto a ello, la profundización de la

presencia política del EGP en tanto que organización de vanguardia; al tiempo que, con nuestras luchas políticas y militares contribuimos a derrotar la política internacional del régimen genocida.

Por supuesto que los niveles alcanzados en cada uno de los elementos que señalamos, están lejos de ser los óptimos requeridos por nuestra organización y por las exigencias que nos plantean las tareas superiores de la guerra, así como por la complejidad creciente del proceso revolucionario en el cual desarrollamos nuestra actividad y nuestros esfuerzos.

Para nuestra organización, el objetivo principal, es la toma del poder y la construcción de un orden social sin explotación, opresión, discriminación. Y para la realización de ese gran objetivo la resistencia de las actuales clases dominantes y sus aliados imperialistas será a muerte, y es por ello que nos preparamos para una guerra cruenta, difícil, en donde las tareas que tenemos por delante siempre serán las más duras y complejas y en su solución se encuentran los retos permanentes a nuestros esfuerzos cotidianos. Estas es una de las grandes lecciones que verificamos a lo largo de 1982.

Por otra parte, no hubo un solo mes del año que no estuviera profundamente marcado por nuestro accionar constante y sostenido; de igual manera, no hubo movimiento

político, militar o criminal de los enemigos del pueblo en el que estuviera ausente la necesidad apremiante de obtener aunque fuera éxitos parciales sobre nuestras fuerzas, con el fin de poder aglutinar al ejército, al conjunto de las clases dominantes y de obtener el apoyo decidido de los imperialistas para tratar de salvar un sistema que como hemos señalado en repetidas oportunidades se encuentra dislocado por las múltiples contradicciones que lo atraviesan. Y esta es otra de las grandes lecciones que reafirmamos en 82: el enemigo no caerá víctima de sus contradicciones, sino de las derrotas que le asestemos, las cuales deberán ser cada vez mayores, hasta que logremos arrebatarles el poder y tomarlo en nuestras manos.

ALGUNAS OPERACIONES RELEVANTES

Los combates y éxitos que los revolucionarios logramos construir en 82 fueron múltiples y variados, y con el propósito de dar una idea general de ellos, presentamos algunos ejemplos que permitirán entender por qué el ejército guatemalteco no puede pretender victorias definitivas sobre nuestras fuerzas.

En enero de 1982 en ocasión de nuestro décimo aniversario, el fuego de nuestros fusiles guerrilleros inició el accionar que habría de prolongarse durante el resto del año.

Inicialmente fue el violento ataque que nuestras fuerzas lanzaron contra el cuartel antiguerrillero de San Juan de Cotzal, en El Quiché, el 19 de enero, donde les hicimos 50 bajas entre muertos y heridos, recuperando importante equipo militar. En ese operativo, 3 de sus mejores oficiales Kaibiles sucumbieron ante el arrojo de nuestros combatientes. De esa forma el décimo aniversario de nuestra organización y décimo año del reinicio de la Guerra Popular Revolucionaria en nuestra patria, dio paso a un accionar que aun en condiciones difíciles como resultado de la ofensiva enemiga, supo mantenerse.

En febrero, tuvo lugar la constitución de la URNG de la cual nuestra organización forma parte, y en la que invertimos importantes esfuerzos políticos y unitarios. La URNG concreta un importante paso en el camino de la unidad del pueblo y sus organizaciones. Pocos días después, personalidades patrióticas, democráticas, dirigentes obreros y campesinos entre otros, constituyeron el Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica en respuesta al llamado unitario de la URNG.

Paralelamente, asestamos reite-

HELICOPTEROS Y AVIONETAS DAÑADAS O DESTRUIDAS DEL 5 DE MARZO AL 17 DE SEPTIEMBRE DE 1982

Fecha	Cantidad	Lugar	Frente Guerrillero
Marzo			
5 y 6	4	Huehuetenango	Cmdte. Ernesto Guevara
Mayo			
22 y 27	2	Quiché	Ho Chi Minh
Junio 6	1	Quiché	Ho Chi Minh
Julio 7, 13			
19 y 28	4	Quiché	Ho Chi Minh
Julio 31	1	Alta Verapaz	Cmdte. Marco Antonio Yon Sosa
Julio 17	1	Huehuetenango	Cmdte. Ernesto Guevara
Agosto			
13 y 16	2	Quiché	Ho Chi Minh
Septiembre			
5	1	Quiché	Ho Chi Minh
Septiembre 17	1	Alta Verapaz	Cmdte. Marco Antonio Yon Sosa
TOTAL	17		

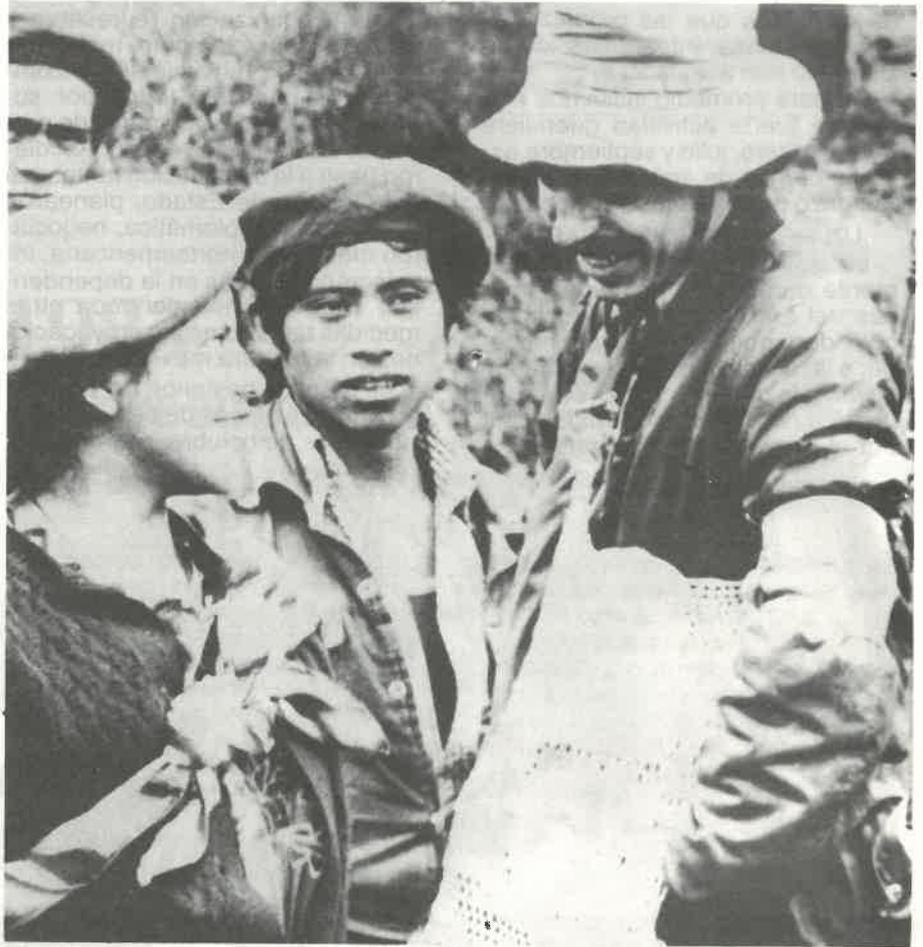
rados golpes al ejército genocida. El 24 de febrero, unidades guerrilleras de nuestro Frente Comandante Ernesto Guevara, atacaron un cuartel en Aguacatán, Huehuetenango, y en esa oportunidad le hicimos 13 bajas a la tropa acantonada en ese lugar. En ese mismo mes, dimos paso a una intensa campaña de sabotaje a diversas instalaciones de infraestructura del enemigo y en particular a las torres de conducción de fluido eléctrico en toda la región occidental del país.

En marzo, mientras el ejército, las clases dominantes y el imperialismo concluían la farsa electoral y daban paso al golpe de Estado, nuestras operaciones militares ganaron en intensidad. Junto al ataque a la embajada de USA utilizando lanzacohetes, atacamos el 17 de marzo a un convoy enemigo en San Juan Ixcay, Huehuetenango, en donde les hicimos 20 bajas. La tropa pertenecía a los odiados Kaibiles. En esos mismos días, ocupamos una finca en la costa sur del país, en donde sabotamos sus instalaciones quemando seis tractores, 3 camiones, 2 grúas, un cabezal, 60 manzanas de caña y recuperamos armamento y equipo. Ello en una muestra de operativos que realizan nuestras guerrillas en la zona de agroexportación (de economía) y que nuestra organización caracteriza como el llano. La finca denominada MANACALES pertenece a uno de los más connotados ricos represivos.

En abril, continuamos asestando golpes y en tres de ellos, le causamos a las tropas enemigas 27 bajas en El Quiché, 20 bajas en la capital y 19 en Huehuetenango. El combate de El Quiché tuvo lugar en los alrededores de Nebaj, que ha sido escenario de repetidos y violentos combates y una de las zonas de operaciones de nuestro Frente Ho Chi Minh.

En mayo, atacamos causando serias pérdidas al enemigo en XALCBAL, El Quiché, donde en un combate le hicimos 25 bajas el 22 de mayo. En otra operación en CHAJUL, El Quiché, le causamos 14 bajas en otro combate.

En junio, en Chajul, otro escenario de acciones permanentes, atacamos una columna de infantería en donde le ocasionamos 13 muertos y varios heridos. En ese mismo período, en Huehuetenango, sabotamos varios puentes dejando prácticamente incomunicado dicho departamento. Los municipios de San Rafael Petzal, Colotenango, San Ildefonso Ixtahuacán, San Andrés Cuilco, La Democracia, San



Nuevos y más duros combates nos esperan en el año que se inicia, nuevas y más altas formas de lucha tendremos que impulsar para alcanzar nuevas y mayores victorias.

Pedro Necta, Jacaltanango, Santa Ana Huista, San Antonio Huista y Nentón, permanecieron por varias semanas sin incursiones enemigas como resultado de nuestras operaciones y como efecto del dispositivo desplegado por nuestras fuerzas.

En julio, al momento en que se inicia el Estado de sitio que sigue vigente hasta la fecha y luego del fracaso de la "amnistía" de junio, nuestras unidades guerrilleras hicieron una demostración de fuerza particular con el fin de revertirle al enemigo toda su propaganda desinformadora y en diversos operativos le ocasionamos más de 350 bajas a sus fuerzas vivas, al tiempo que sabotamos puentes y carreteras.

En agosto, incorporamos al accionar guerrillero el uso de las estacas populares en el combate contra la tropa helitransportada y contra los helicópteros mismos.

El mes de septiembre fue otro marcado por éxitos militares para nuestra organización, así como de intensificación en los combates. Sólo en la región de IXCAN, El Quiché, lugar en donde hace ahora 11 años reiniciamos la guerra popular

revolucionaria, combatimos 18 veces al enemigo y le ocasionamos en dos semanas 54 bajas. Al mismo tiempo en NEBAJ⁴ y sus alrededores, sólo el 24 de septiembre combatimos 6 veces al enemigo y le causamos 14 bajas.

En los meses de octubre, noviembre y diciembre, el ritmo de este accionar fue, con leves variantes el mismo. Así el 10 de octubre, le causamos 13 bajas en una serie de ataques a las fuerzas vivas del enemigo en Buenavista, Huehuetenango. El 11 en Oratorio, San Rafael Petzal, Huehuetenango, atacamos a una columna motorizada y la causamos 25 bajas comprobadas. El 25 de octubre, en otra emboscada entre Santo Tomás Ixcán y San Lucas Ixcán, le hicimos a una columna enemiga 12 bajas.

Es decir, que no ha habido un solo mes del año en que nuestras fuerzas guerrilleras hayan dejado de darle golpes de importancia innegable a las tropas genocidas. Los ejemplos que hemos dado hasta aquí, solo dan cuenta de parte de los golpes y las bajas que les hemos ocasionado. Y tampoco dan cuenta.

de los golpes que las organizaciones hermanas integrantes de la URNG le han asestado.

En este promedio incluimos meses de fuerte actividad guerrillera como febrero, julio y septiembre, así como el mes de agosto que se caracterizó por un escaso accionar.

UN REAJUSTE NECESARIO

Luego de combatir sostenidamente durante los primeros 7 meses del año, nuestra organización consideró que era necesario proceder a la realización de determinados ajustes de orden táctico en su accionar, y a revisar en profundidad cuál era el comportamiento de nuestras

nuestra organización representa y sobre esa base también, realizaron innumerables movimientos y compromisos políticos, todos por supuesto teniendo como punto de partida su análisis equivocado. Así dieron paso a la constitución fantasmal del Consejo de Estado; planearon una ofensiva diplomática; negociaron más ayuda norteamericana, involucrándose más en la dependencia. También implementaron otras medidas tales como las provocaciones en la frontera mexicana, etc.

El repunte posterior de nuestro accionar en el mes de septiembre y los meses de octubre, noviembre y

y la práctica observada en el mes de agosto; se hace sentir en la actualidad. De tal manera que a partir del mes de septiembre nuestras fuerzas reiniciaron con mayor vigor el accionar militar y revolucionario y en ese mes le ocasionamos ya a las tropas enemigas, 7 veces más bajas que en agosto, y esa es en la actualidad la realidad de los combates que impulsamos.

En cuanto a las expectativas de los genocidas apuntalados por Washington, éstas ya se han reducido de manera notable, y ya hacen anuncios de que el "Plan Victoria 82" tendrá que ampliarse. Seguramente tendrán que implementar otro de mayor duración, el que como el Plan 82 terminará en un fracaso también más grande.

NUESTRAS PREVISIONES

Es evidente que durante el año 82, las fuerzas enemigas de la revolución invirtieron para la realización de sus proyectos contrainsurgentes y en su guerra de exterminio contra el pueblo, la mayor cantidad de recursos que nunca antes gobierno alguno había invertido; sin embargo, los resultados objetivos de ese esfuerzo están lejos de verse, y más aún, han concluido de toda evidencia en un sonado fracaso.

Sea cual sea el nivel de campaña publicitaria, sea cual sea el grado en que utilicen la desinformación, hay un dato cierto e incontrovertible: salvo el mes de agosto en el cual nuestra organización dedicó lo principal de sus esfuerzos al reajuste de su táctica y su accionar, en el resto de los meses las pérdidas que les ocasionamos en hombres y recursos son demasiado grandes y graves como para pasar desapercibidas por el conjunto de clases dominantes que ven cómo sus intereses se encuentran bajo amenaza permanente; por los mandos del ejército que ven con impotencia cómo a pesar del genocidio y el terror desplegado por ellos en contra de la población campesina, principalmente indígena, se empantan en una guerra defendiendo intereses que muchas veces no son propios y a la que ahora menos que nunca no le ven salida; por los norteamericanos que ven cómo el ejército guatemalteco sigue siendo inservible para sus proyectos de agresión global en Centroamérica, y que ven además que el "caso" Guatemala está lejos de resolverse; y por cualquiera de los aliados del régimen guatemalte-



Los factores estratégicos ligados a nuestra concepción de Guerra Popular Revolucionaria que desarrollamos durante el año de 1981, fueron sostenidos en el transcurso de 1982.

fuerzas, organización y base de apoyo ante la profundización de la ofensiva contrainsurgente del enemigo. En ese período entonces, es que se produce una baja sensible en la actividad militar de nuestras fuerzas guerrilleras. Y esto es lo que explica que haya sido precisamente agosto, un mes en que las noticias sobre nuestro accionar fueran escasas y que en ese mismo período el enemigo aprovechara para dar incontables versiones acerca de nuestra supuesta derrota.

Fieles a su lógica represiva y cuartelaria, eran incapaces de entender qué era lo que realmente ocurría, y sobre la base de nuestro relativo silencio, concluyeron que habían terminado con el peligro que

diciembre, han colocado las cosas en su lugar y han evidenciado hasta qué punto los enemigos de la revolución guatemalteca no tienen más futuro que una derrota segura en manos de las fuerzas guerrilleras del pueblo organizado.

En efecto, si julio fue un mes en el cual le ocasionamos al enemigo más de 350 bajas, en agosto únicamente le hicimos 49 bajas en 19 operativos, pues en ese momento no era precisamente el combate lo que estaba a la orden del día en las directivas de nuestros mandos militares, sino el análisis de cómo se estaba desenvolviendo la ofensiva del enemigo.

Lo correcto de la decisión tomada

co, sean nacionales o sean aliados en el terreno internacional.

En este sentido, el desgaste progresivo de los recursos del enemigo y de sus esfuerzos contrainsurgentes, de su moral escasa y desgastada, únicamente podemos percibirlos como factores que táctica o estratégicamente, solo pueden operar en dirección favorable al desarrollo revolucionario.

Ahora bien, la situación descrita sólo ha podido construirse a costos humanos dramáticamente altos. Los sectores del pueblo guatemalteco que han optado el camino de la revolución, han dado ya parte de la cuota de sacrificios inevitables para lograr alcanzar la victoria.

Pero a pesar de los escollos encontrados a lo largo de 1982 el pueblo guatemalteco y sus organizaciones, mantenemos con firmeza indoblegable, la seguridad y la certeza de que la victoria final será nuestra.

Para nuestra organización, parte entrañable del pueblo guatemalteco, el año 82 fue un año de duras pruebas y a lo largo de él, numerosos compañeros abonaron con su vida el difícil camino de la lucha revolucionaria. Ante ellos y ante nuestro pueblo, reafirmamos ahora como nunca que no descansaremos en nuestros esfuerzos hasta conseguir el triunfo de la revolución en Guatemala.

Nuevos y más duros combates nos esperan en el año que se inicia, nuevas y más altas formas de lucha tendremos que impulsar para alcanzar nuevas y mayores victorias. Lo haremos. ■



1983 Un presupuesto para la Guerra

A finales de 1982, el gobierno guatemalteco hizo anuncio del nuevo presupuesto de gastos del Estado para 1983. El presupuesto presentado, es a todas luces un presupuesto que tiene como principal preocupación el incremento de los gastos para la guerra contrainsurgente que el gobierno de los ricos libra contra el pueblo y sus organizaciones.

Los gastos para la guerra fueron aumentados en más de 62% a pesar de que según Ríos Montt y sus voceros, la guerra en Guatemala ya había de hecho concluido en 1982. De 72.4 millones de quetzales (igual dólares) en 1982, los gastos para el ministerio de defensa fueron aumentados a 117.3 millones, en lo que constituyen las cifras presentadas públicamente, que no incluyen el llamado presupuesto secreto, conocido y manejado estrictamente por el estado mayor del ejército. En comparación, al ministerio de salud pública le fue asignado un presupuesto de 79.4 millones.

Aparte del incremento para los gastos militares contenido en el presupuesto, no se incluyen las cifras millonarias que con toda evidencia el régimen prevé obtener a lo largo de 1983. Una de estas ayudas, es el Impuesto de Guerra que el ejército solicitó a la gran burguesía por un monto de 195 millones de dólares inicialmente, y del cual ya negoció los primeros 15 millones y la promesa de completar la cifra de 60 en los próximos 6 meses. El pago de este impuesto, los distintos sectores de las clases dominantes aceptaron darlo luego de múltiples negociaciones y compromisos, siendo el primero, la negativa a dar los 195 millones solicitados, aceptando solamente entregar 60.

Al efecto, a las distintas cámaras

Helicópteros artillados del ejército enemigo desde los cuales bombardean a la población civil.



y asociaciones empresariales el régimen les impuso el siguiente monto: Los banqueros y los financistas, comprometidos a proporcionar 12 millones; los comerciantes 24 millones; los terratenientes agroexportadores 9 millones y los industriales unos 14 millones.

Resulta llamativo que los comerciantes —no productores— sean quienes aporten la mayor cantidad al esfuerzo de guerra que el régimen solicitó; es menos llamativo cuando se sabe que vía alza de precios, esta suma será cargada sobre las espaldas del pueblo consumidor guatemalteco, en otra de las ya conocidas maniobras de ese sector.

Finalmente, los militares guatemaltecos cuentan ampliar sus gastos de guerra con la ayuda directa o indirecta que reciban del imperialismo yanqui, el cual ya autorizó la venta de 6 millones de dólares en repuestos para helicópteros, cifra que en la actual situación es meramente simbólica y sólo expresa la decisión política de la administración Reagan en sentido de continuar la ayuda a los militares guatemaltecos, a pesar de la fuerte oposición en el Congreso.

La ampliación del presupuesto del ministerio de la defensa, el impuesto de guerra pagado por la burguesía y los préstamos o "ayudas" directas o indirectas proporcionadas por los yanquis, sólo anuncian nuevas y mayores ofensivas contra el pueblo guatemalteco y sus organizaciones, en lo que constituye el mejor desmentido a que la guerra había tocado su fin en 1982, de acuerdo al Plan Victoria 82.

La guerra entonces, antes de terminar deberá profundizarse.

Las cifras hablan por sí mismas.

Once años de lucha del Ejército Guerrillero de los Pobres



El Ejército Guerrillero de los Pobres -EGP- conmemora el XI Aniversario de su fundación, reafirmando que la Guerra Popular Revolucionaria, en torno a la cual se ha constituido la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, es la estrategia para el triunfo popular en nuestro país.

El 19 de enero nuestra Organización celebra el XI Aniversario del día en que el primer contingente armado ingresara al país por la zona selvática del norte de El Quiché, para fundar lo que años más tarde sería nuestro Ejército Guerrillero de los Pobres.

De un pequeño destacamento de 15 guerrilleros, de una célula de combatientes urbanos y de un grupo de militantes en el exterior, nos hemos convertido en una organización político-militar que, junto a las organizaciones hermanas integrantes de la URNG, conduce la Revolución Guatemalteca.

Hoy, luego de haber recorrido once años de paciente trabajo entre las masas de nuestro Pueblo hasta implantarnos en su seno e incorporarlas al proceso de construcción de nuestras fuerzas guerrilleras y la generalización de la guerra de guerrillas a todo el país, que hemos logrado en un esfuerzo conjunto con las hermanas ORPA, FAR y PGT (Núcleo de Dirección), vemos reafirmada con nitidez la validez de nuestra estrategia de Guerra Popular Revolucionaria.

Los avances incontrovertibles del proceso revolucionario guatemalteco han demostrado a nuestro Pueblo y a los Pue-

blos del mundo, que las clases trabajadoras y los sectores populares guatemaltecos sólo podrán liberarse de quienes los explotan y reprimen, haciendo uso de la violencia revolucionaria y desarrollando la Guerra Popular Revolucionaria como el esfuerzo globalizador de todas las luchas políticas y militares de nuestro Pueblo y de sus organizaciones para la toma del poder.

A esta estrategia, el régimen militar genocida apoyado por Washington opone la contrainsurgencia, tratando de desviar mediante la maniobra y el terror, el curso de nuestra lucha liberadora. Los altos mandos del ejército y sus asesores yanquis intentan inútilmente cambiar el rumbo de los hechos sociales profundos e irreversibles: la Revolución guatemalteca ha puesto en movimiento fuerzas sociales y políticas que nacen de las mismas entrañas de nuestro Pueblo y que no tienen más alternativa que vencer en la guerra en contra de sus enemigos, hasta arrebatarles el poder y construir una sociedad nueva, en donde no exista la explotación, la represión, la opresión ni la discriminación.

Actualmente, el gobierno de Ríos Montt se empeña en difundir a través de los grandes medios de comunicación imperialistas y reaccionarios, que el movimiento revolucionario guatemalteco ha sido derrotado y que nuestro Pueblo ha sido "pacificado". El Ejército Guerrillero de los Pobres, junto a las demás organizaciones integrantes de la URNG, hemos desmentido tal afirmación con nuestro sostenido accionar militar y evidenciando

ante los Pueblos del mundo que, lejos de haber finalizado la guerra en nuestro país, el ejército genocida se dispone a empantanarse más aún en la guerra en contra de nuestro Pueblo, al disponer ahora de la ayuda directa y descarada de la Administración Reagan.

A pesar del más horrendo genocidio en contra de nuestro Pueblo y de las irreparables pérdidas en vidas de sus mejores hijos y combatientes a lo largo de 1982, la guerra necesaria avanza incontenible. En el curso de este año, nuestro Pueblo ha conocido la bestialidad de su enemigo y ha vivido los sufrimientos y sacrificios que nos impone dicha guerra, pero esto mismo lo ha hecho reafirmar su determinación ineludible de luchar hasta derrotar el poder de la clases dominantes, el ejército genocida y el imperialismo yanqui que lo apoya.

A once años del surgimiento de nuestra Organización, reafirmamos nuestra profunda convicción de que la unidad del movimiento revolucionario guatemalteco en torno a la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria es una de las claves de la victoria, a la vez que reafirmamos que nuestro proceso forma parte de la lucha de los Pueblos de Centroamérica, con quienes unidos en un sólo puño derrotaremos cualquier maniobra imperialista que pretenda detener nuestra guerra liberadora.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

EJERCITO GUERRILLERO
DE LOS POBRES



“Hemos derrotado las ofensivas del enemigo”, declara fundador del EGP

Hace pocos días, el diario The Washington Post, editorializando sobre la base de declaraciones de jefes militares del ejército guatemalteco, afirmó que la guerrilla había sido derrotada en El Quiché, departamento del nor-occidente de Guatemala donde hace 11 años se asentó el Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP. Para Toribio, un campesino de más de 40 años, integrante del grupo fundador y mando guerrillero de dicha organización, esta propaganda no es casual.

“Es aquí —dice Toribio poniéndose de pie y mirando hacia las montañas—, donde es la cuna del Ejército Guerrillero de los Pobres, donde nació, creció y desde donde se desarrolló el EGP. Por eso al enemigo, le interesa que cuaje su propaganda diciendo que aquí fue derrotada la guerrilla”. Recordando “Los días de la Selva”, cuando el núcleo inicial de quince guerrilleros fundadores del EGP implantaron la guerrilla en la zona de Ixcán, Toribio agrega que en esta región “las raíces son profundas y para destruir al EGP, tendrían que acabar con toda la población”.

Por otra parte, Toribio puntua-

liza que al gobierno de Ríos Montt le conviene decir que esta zona está pacificada, porque toda la región es estratégica. “Hay petróleo —señala—, y al régimen le interesa que lleguen inversiones, porque esta guerra les ha ocasionado muchas pérdidas”.

Comentando sobre la información que en torno al movimiento revolucionario difunde el régimen a nivel internacional, el jefe guerrillero no deja de señalar la mano de Washington. “El triunfo del movimiento revolucionario en Guatemala —dice— es un peligro muy grande para el imperalismo norteamericano. Saben

El INFORMADOR GUERRILLERO reproduce la presente entrevista hecha al compañero Toribio por un periodista que viajó recientemente a Guatemala y estuvo en nuestro Frente Guerrillero Ho Chi Minh.

que este proceso es muy profundo”.

Respecto a la propaganda, Toribio agrega que su organización está consciente de que la misma va a continuar, porque es uno de los ejes de la guerra psicológica de Ríos Montt decir que la guerrilla está derrotada. “Recuerdo que no es la primera vez que lo dicen—reflexiona el guerrillero—. No sólo en Guatemala, también en otros países. A nuestros enemigos les interesa aprovechar algunos éxitos parciales sobre las guerrillas para quitarle validez a la lucha armada en general. Acuérdesese como desacreditaron a los movimientos revolucionarios armados cuando la caída del Ché Guevara en Bolivia, cuando los golpes que nos

dieron en Guatemala en 1968. Dentro del propio movimiento revolucionario también hubo quienes abogaron por la vía pacífica, alentados por el triunfo de Salvador Allende en Chile”.

Hace 11 años, continúa, “nosotros con una fe grande en la revolución y en que la lucha armada es posible y único camino para la toma del poder, reiniciamos la lucha, la guerra popular revolucionaria”.

“¿Que el ejército nos ha lanzado ofensivas? Pues sí, nos ha lanzado varias desde la etapa de implementación de la guerrilla en El Quiché. Entonces el enemigo, igual que ahora, también estaba muy interesado en aniquilarnos queriendo aprovechar la ocasión de que éramos enton-

ces una organización débil. Era el momento preciso para ellos. Ya en 1975, cuando hicimos público el reinicio de la guerra popular revolucionaria, nos lanzaron otra ofensiva. Sabía que estábamos aquí en El Quiché, no sabían qué dimensiones tenía nuestra organización, eso no lo sabían. Pero nos lanzaron tropa regular de infantería combinada con paracaidistas. Esa cantidad de tropas se mete por estas montañas, nos buscan por todos lados, reprimen al pueblo. En los años 76, 77, 78, mantienen sus incursiones. Nosotros controlamos sus movimientos y desarticulamos las ofensivas en el terreno”.

“Y mientras ¿qué decía el ejér-

cito? —recuerda Toribio—. Siempre diciendo que la guerrilla ya fue derrotada, que no hay guerrilla en Guatemala”.

Comparando el grado actual de enfrentamiento entre las fuerzas guerrilleras y el ejército gubernamental, Toribio señala que en esos años las ofensivas eran de acuerdo al grado de desarrollo alcanzado por las organizaciones revolucionarias en armas. “Cuando crecimos —dice—, cuando junto a las organizaciones hermanas generalizamos la guerra de guerrillas a casi todo el país, cuando desarrollamos otros frentes en la montaña y el llano y en la ciudad, el enemigo lanzó contraofensivas mayores. Incrementó los efectivos del



Nuestra lucha y la solidaridad Internacional

A lo largo de 1982 multiplicamos e intensificamos nuestros llamados a los Pueblos del mundo, a los gobiernos y fuerzas democráticas y progresistas, y a los revolucionarios de todos los países, para que hicieran suya la causa de nuestro Pueblo y aportaran su esfuerzo a la tarea inaplazable de detener la mano a los genocidas. El arrasamiento de cientos de aldeas campesinas llevado a cabo por el ejército de Ríos Montt, y la complicidad y el creciente involucramiento de la Administración Reagan en este genocidio, han planteado con claridad y urgencia dos tareas fundamentales a la solidaridad internacional: aislar al régimen militar y detener la intervención yanqui en nuestro país y el área.

La solidaridad que hoy nos brindan los revolucionarios y las clases trabajadoras de otros países, las organizaciones y fuerzas democráticas progresistas y antiimperialista, así como los movimientos cristianos y humanitarios de todo el mundo, es un respaldo determinante para nuestra victoria.

ejército, implementó toda su estrategia de contrainsurgencia, desata estas masacres, arrasa la tierra...”.

“La participación masiva del indígena —continúa Toribio—, asustó al enemigo. Nosotros incorporamos a la lucha a gente que no pasaba por la mente de los ricos y del ejército que podía levantarse en lucha contra la explotación y la discriminación. Esta incorporación hizo que el enemigo mirara en cada indígena un guerrillero, empezó a ver un gran peligro en la gente indígena. Hasta los niños son un peligro y por eso no los dejan vivos. Ve que la masacre es la única alternativa para enfrentar el movimiento revolucionario”.

Preguntado sobre por qué el EGP se asienta en El Quiché, Toribio responde: “Hay un análisis de nuestro Comandante en Jefe hecho en 1967 en donde analiza el proceso revolucionario en Guatemala y se ve que no se había profundizado en la participación indígena. Sin ellos, consideramos que era hacer una revolución a medias. No quiere decir que sólo el EGP haya pensado en esto, también las organizaciones hermanas tienen trabajo en zonas indígenas...”.

Toribio recuerda cómo la incorporación del indígena se produce desde los inicios del EGP. “En el núcleo inicial había ya indígenas —indica—. Habíamos de todo, éramos un mosaico: indígenas, ladinos, gente que venía de la pequeña burguesía. Durante la implantación de la guerrilla el trabajo fue paciente entre los indígenas. Ellos vieron que entre nosotros los mestizos también había explotados y discriminados. Que somos campesinos pobres, obreros pobres, es decir clase explotada. Y así se da, bueno, la unión del campesino y el obrero. Eramos iguales”.

Respecto a las contradicciones interétnicas Toribio dice que “fuimos resolviendo esos pleitos” y todos se fueron uniendo como pobres interesados en la revolución.

Toribio interrumpe el relato sobre esta fase del trabajo del EGP para señalar que las tropas del gobierno están tratando de exa-

cerbar algunas de estas contradicciones por medio de las llamadas “patrullas civiles”, al igual que la Fuerzas Especiales (Boinas Verdes) del ejército de los Estados Unidos lo hicieron en Viet Nam, cuando en 1964 uno de sus principales objetivos contrainsurgentes fue la creación de los Grupos Irregulares de Defensa Civil (GIDC).

Le comento a Toribio que en su reciente reunión con Ronald Reagan en Tegucigalpa, Ríos Montt le pidió al presidente de los Estados Unidos 300.000 fusiles de “desecho” para armar a las patrullas civiles. “Esto es una locura —responde vivamente el jefe guerrillero—, sería cavar su propia tumba. Los militares saben que la mayoría de esta gente está en las patrullas para preservar su propia vida, cuando patrullan siempre van soldados porque no le tiene confianza.

Pedir armas de desecho para las patrullas civiles es una maniobra de Ríos Montt. Tratan de facilitar a Reagan la asistencia militar al gobierno, diciendo que son para civiles que apoyan al ejército de los ricos contra las guerrillas”. Y en caso lleguen esas armas —agrega—, “ni van a ser de desecho ni va a ser para las patrullas civiles, van a ser para el ejército. Eso indica que andan desabastecidos”.

Pero Ríos Montt dice que está ayudando a los indígenas, le señala al guerrillero. “Está tratando de lavarse las manos de toda la sangre derramada —responde Toribio con cólera—. Y no se olvide —agrega sereno—, que parte de la estrategia del enemigo es tratar de ganarse la confianza del pueblo, pero esto es imposible para ellos, los ricos siempre han considerado a los indígenas y a los trabajadores en general, como buenos mientras los pueden explotar, pero no para resolver sus problemas. Tendrían que hacer reforma agraria, resolver los problemas que no lo van a lograr, porque el sistema no puede hacerlo”.

“Además —agrega—, los ricos y los militares tienen otras debilidades. Sus propias contradicciones. No porque son ricos van a estar contentos todos. No, cada

uno quiere la tajada más grande del pastel; pero nosotros los vamos a resquebrajar sólo desarrrollando la lucha. A nuestro favor tenemos toda una tradición de lucha de nuestro pueblo. El campesino y el obrero siempre han querido que esto cambie.

A propósito Toribio, ¿usted desde cuándo está luchando por la revolución en Guatemala?

“Como campesino pobre y como producto de la represión, empecé desde muy temprano. Mi padre fue mozo colono y después fue trabajador agrícola de la compañía frutera (United Fruit Company) en la costa sur. El se integra a los comités agrarios durante la revolución democrática de Jacobo Arbenz y fue miembro del Partido Guatemalteco del Trabajo. Cuando llegó la “liberación” en 1954 todos los campesinos que tenían sus tierras fueron despojados. Algunos tuvieron que huir a otros países, otros se quedaron. Mucha de la población que estaba organizada en los comités agrarios fue perseguida. En muchas aldeas hicieron masacres completas. Los finqueros abrían zanjas con tractores y allí mismo asesinaban a los campesinos. Mi papá es perseguido también y yo tengo que huir con él, acompañarlo donde estuviera. Yo tenía unos 15 años”.

“¿Resistencia? Sí, la hubo. Vieron grandes cantidades de gente que se movilizaron y pidieron armas al gobierno, exigían las armas para defender la revolución. Se hacían retenes de campesinos armados solamente con machetes o con lo que tuvieran a mano y hacían resistencia a la represión. Realmente hubieran defendido la revolución. La gente estaba dispuesta y lamentaban que el gobierno no les hubiera dado las armas. Si les dan las armas hubiera habido una masacre del carajo, pero quién sabe si la “liberación” hubiera tomado el poder. Pero la vía de las armas no estaba planteada todavía en Guatemala. La gente sin embargo se mantuvo, esperanzada y dispuesta a organizarse. ¡Hasta pensaban que Arbenz algún día podía regresar!.

Y cuando empieza la lucha armada en el año de 1963, yo me integro en mi pueblo a las unidades armadas en la costa sur. Así me voy compenetrando de lo que es la lucha armada. En todos estos años he aprendido, he profundizado en lo que es la guerra popular revolucionaria."

¿Y cómo le ha afectado esta guerra?

"¿Personalmente? Perdí a mi compañera y a mis dos hijos. Cayeron hace más de un año en una casa de la organización y el enemigo los agarró vivos y los desapareció. Mi compañera era muy joven, tenía 22 años y fue una de las primeras mujeres que se incorporaron al EGP en la montaña. Mis hijos tenían 3 años uno y tres meses el otro. Lo he sentido mucho y lo sigo sintiendo. Es un gran vacío que queda. Pero este sufrimiento no es solo mío, es colectivo, mucha gente del pueblo ha caído. Ha sido a través de este proceso que me ido formando, aprendiendo del pueblo. Aprendiendo y transmitiendo lo aprendido a los compañeros que vienen, a las nuevas fuerzas. Esta guerra revolucionaria es una escuela en donde nos alimentamos de los éxitos y las derrotas.

Nuestra fuerza es esa profunda necesidad de cambiar las condiciones de explotación, represión y discriminación de nuestro pueblo. Mientras esas condiciones existen, estamos obligados a luchar. El hecho de que sí es posible hacer las revolución bajo la lucha armada y esa perspectiva de lucha la hemos llevado al pueblo, porque los campesinos y los obreros han sentido esa necesidad de luchar desde hace tiempo. Nuestra fuerza está en esa montaña inexpugnable que es el corazón del pueblo. Es nuestro ejemplo, el pueblo. Las bases de apoyo en donde hemos asentado la organización, se mantiene a pesar que el enemigo le ha cortado prácticamente todas las vías por donde puede alimentarse, sin embargo a pesar de todo se mantiene con la organización y eso es un valor humano que no se puede sopesar". ■

El gobierno de Efraín Ríos Montt terminó el año con un gran desgaste político, económico y militar. Su campaña de Guerra Psicológica y propaganda no fue capaz de ocultar sus crímenes de guerra.



Plan Victoria 82: Otro fracaso contrainsurgente.

Las derrotas político militares sufridas por el ejército ante las fuerzas que integramos la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca -URNG-, lo llevó a reconocer que en Guatemala se está llevando a cabo una recia disputa por el poder entre los pobres y los ricos. "Por tanto -reveló el coronel Jaime Rabanales-, la única alternativa es vencer o ser vencidos".

En privado, los altos mandos del ejército reconocieron la "desesperación y desilusión" existente en sus filas ante el vigor del movimiento revolucionario en su conjunto y su incapacidad de sostener una guerra prolongada contra una guerrilla enraizada en el corazón del pueblo.

Es así como, sobre la base de esta "desesperación" que se ven obligados a lanzar en 1982 una contraofensiva estratégica con el objetivo de lograr, a corto plazo, una victoria sobre las organizaciones que vanguardizamos la Guerra Popular Revolucionaria en nuestro país.

Con una visión cortoplacista, que está muy lejos de responder a la profundidad del proceso revolucionario que se vive en Guatemala, la oficialidad contrainsurgente -y sus asesores yanquis, israelíes y argentinos-, conciben entonces la ofensiva estratégica denominada "Plan Victoria 82" que, tras el golpe de Estado del 23 de marzo, es conocida públicamente como política de "Fusiles y Frijoles" y, junto con la Guerra Psicológica, se convierte en el eje del plan de campaña enemigo.

Aparte de intentar una victoria rápida sobre las organizaciones de la URNG, el Plan Victoria incluye como "objetivo principal, ganar la mente de la población", o sea control de la población mediante el terror y el hambre. Veamos.

FUSILES = TIERRA ARRASADA Y GENOCIDIO

Con el objetivo de romper la relación entre el pueblo y la guerrilla, el ejército se lanza con todos sus medios de guerra a operaciones de tierra arrasada y genocidio conocidas ya por la opinión pública nacional e internacional. Estas operaciones llevan el infame sello de los asesores yanquis y nos traen el imborrable recuerdo de Viet Nam: Guerra total contra el pueblo. Destrucción de todo, incendio de cultivos, granos básicos, bosques, viviendas. Muerte a niños, hombres, mujeres, ancianos, aves... a todo lo que puede ser expresión de vida de la comunidad. El terror alcanza límites inconcebibles. Las aldeas son bombardeadas al igual que los sobrevivientes que huyen a las montañas.

En medio de las masacres, el ejército ofrece amnistía. Desde el aire, helicópteros con altoparlantes llaman a la población a entregarse al ejército. Si no se rinden es porque son guerrilleros. Desde los helicópteros se dejan caer volantes conminando al pueblo a la rendición. Miles de gentes huyen a las montañas.

En el marco de Plan Victoria 82 se



Ríos Montt admite: "Estamos descuartizando mujeres y niños"

En una reunión privada con representantes de los partidos políticos Efraín Ríos Montt se lamentó del fracaso de su política contrainsurgente expresando: "Nosotros estamos matando gente, estamos descuartizando mujeres y niños. El problema es que allí cada uno es un guerrillero. Ellos usan el sistema vietnamita. Si la situación se prolonga, tendremos que lanzar napalm sobre esas aldeas". Las declaraciones de Ríos Montt fueron reproducidas por Latin America . Weekley Report de Londres el pasado 5 de noviembre.

separan las llamadas "áreas en conflicto" (en este caso los departamentos de Huehuetenango, El Quiché y Chimaltenango) y se intenta dar al resto del país, —a la capital principalmente—, la apariencia de zonas "pacificadas". El acceso a las "áreas de conflicto" es prohibido a la prensa nacional e internacional, salvo claro está, si se trata de periodistas que viajan bajo control e iniciativa del ejército y en transportes militares. La prensa es censurada y sólo es permitida la información proveniente de fuentes oficiales castrenses.

Los medios de guerra del enemigo incluyen vastas movilizaciones de efectivos del ejército y fuerzas especiales coordinadas con otros cuerpos represivos. A esto se agrega lo que la estrategia militar del "Plan Victoria 82" denomina la participación de "otros factores de la administración pública" para la legalización del genocidio: Tribunales de fuero especial, amnistía, Consejo de Estado, estado de sitio, etc.

En esta fase del plan, la propaganda del régimen se centra en intentar hacer creer a la opinión pública internacional que la barbarie es obra de las fuerzas guerrilleras. En este intento, su principal apoyo son los funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

FRIJOLES = ALDEAS ESTRATEGICAS

La fase "Frijoles" del Plan, se aplica a los sobrevivientes del terror y las operaciones de tierra arrasada y genocidio. La limosna del ejército es concedida a la población cuando ésta ya ha sido concentrada en las aldeas estratégicas o en los "cam-

pamentos especiales", versión de los "Centros de Recepción de Refugiados", creados por el general Westmoreland en Viet Nam.

En las aldeas estratégicas o campamentos especiales, la población es forzada por el hambre y el terror, a aceptar las condiciones del enemigo: formar patrullas civiles para combatir a las guerrillas, los que no aceptan son torturados y asesinados. Someterse al trabajo denominado programa de alimentos por trabajo o "pico y pala". Es necesario recordar que las operaciones de tierra arrasada y genocidio se intensificaron a partir del mes de abril, época en que los campesinos preparan las tierras para la siembra de granos básicos. Cientos de miles de minifundistas del altiplano no pudieron sembrar y se perdió la cosecha correspondiente al año 82.

Aparte del ejército en sí mismo, para llevar a cabo la fase "frijoles", el régimen cuenta con instituciones de fachada como el Comité de Emergencia, el Plan de Acción y Ayuda a las Areas en Conflicto (PAAC) y el Comité de Reconstrucción Nacional.

GUERRA PSICOLOGICA

En este momento, la guerra psicológica tiene como eje la pretendida derrota de la guerrilla y la finalización de la Guerra en Guatemala. El régimen se centra ahora en la propaganda de los "miles". "Miles de colaboradores de la guerrilla que se rinden al ejército; miles que se integran a las patrullas civiles", etc. Pero fundamentalmente, la guerra psicológica continúa asentada en el uso del terror y la desinformación.

PATRULLAS CIVILES

Al igual que todo el plan de Campaña Victoria 82, las patrullas fueron concebidas cuando aún Benedicto Lucas era jefe de Estado Mayor del Ejército. Para su ejecución, el Plan requería de por lo menos triplicar los efectivos del ejército, es decir elevarlos a 60 mil hombres. Para el efecto, durante el régimen de Romeo Lucas se inició el reclutamiento forzoso de la población masculina adulta mediante el secuestro de jóvenes cuyas familias fueron amenazadas de muerte, en caso los reclutas desertaran. Se reagrupó a comisionados militares, ex-soldados y "orejás".

Los comisionados militares, sus ayudantes y los "orejás", son los que apoyan al ejército en la organización de patrullas civiles. Para estimular a los miembros de las bandas y sus jefes, son ofrecidos como botín de guerra las tierras y otros bienes de los asesinados por el ejército.

Ríos Montt oficializó el status de estas bandas paramilitares al incluirlos en el Fondo de Protección Militar destinado anteriormente sólo para el ejército. El Fondo es administrado por el Instituto de Previsión Militar, dependencia del Ministerio de la Defensa. La protección consiste en un seguro en caso de muerte.

La publicidad de patrullas civiles la inició el régimen junto con "Fusiles y Frijoles" en el mes de abril del año pasado. Páginas enteras de periódicos escritos, tiempos de radio y televisión fueron utilizados en campañas de propaganda masiva. En los últimos meses, la publicidad so-

bre patrullas ocupa un primer plano, con lo cual el régimen espera convencer al mundo de que tiene el apoyo de la población.

UNA OFENSIVA MAS, DERROTADA

Como señalábamos al inicio de esta nota, la ofensiva estratégica "Victoria 82" se implementa sobre la base de la desesperación del ejército y la crisis de poder en el seno de las clases dominantes. Acosado por las fuerzas guerrilleras de las organizaciones de la URNG y la participación de grandes contingentes de masas en el proceso de Guerra Popular Revolucionaria, los planes del enemigo se orientan a lograr una victoria rápida; por tanto, "Victoria 82" era una ofensiva decisiva, concluyente.

La oficialidad contrainsurgente concentró grandes esfuerzos en costosas y complejas operaciones contraguerrilleras que involucraron a todos sus medios de guerra, y que fueron derrotadas por nuestras fuerzas en el interior de los frentes guerrilleros.

Es así, como el año 1982 finalizó sin que el plan de campaña enemigo haya obtenido los resultados esperados por la oficialidad contrainsurgente, las clases dominantes locales y el imperialismo norteamericano. La "ofensiva por la Mente del Pueblo" fue perdida por el enemigo: en las aldeas los corazones de los sobrevivientes de Tierra Arrasada arden de odio contra el ejército genocida. En nuestros frentes de la montaña, nuestras unidades guerrilleras continúan combatiendo sin tregua al enemigo.

El régimen de Ríos Montt cierra el año con un gran desgarré político, económico y militar. Su campaña de propaganda y Guerra Psicológica no fue capaz de ocultar ante el mundo, ni mucho menos ante nuestro pueblo sus crímenes de guerra contra la población civil desarmada. Internacionalmente, el régimen se sostiene únicamente en base a los esfuerzos políticos y diplomáticos de los funcionarios del Departamento de Estado de la Administración Reagan.

"Victoria 82" buscaba una victoria a corto plazo, hoy más remota que nunca. El régimen ni ha ganado la guerra, ni ha logrado resolver las contradicciones en que se debate el ejército y las distintas fracciones de las clases dominantes. Mientras, la Guerra Popular Revolucionaria se alimenta con la fuerza ilimitada de nuestro pueblo, aún en los más desiguales combates. ■

Tropas Kaibiles del ejército acordonan la capital de Guatemala en operaciones urbanas contrainsurgentes. Pese a estos dispositivos, se registran acciones de protesta en contra del alza del precio al pasaje del transporte urbano.



Aumento de Pasaje y amenaza de fusilamiento

A partir del 16 de diciembre del año recién finalizado, el valor del pasaje del transporte urbano fue aumentado en un 100%, luego de que el gobierno guatemalteco canceló el subsidio de 13 millones de quetzales anuales (igual dólares), que venía dando a los empresarios del transporte y que ahora, según declaraciones del propio Ríos Montt, será utilizado en planes de contrainsurgencia en el altiplano centro-occidental del país.

Pretendiendo involucrar a las masas trabajadoras de la capital en la masacres de campesinos indígenas, Ríos Montt maniobra hábilmente con la población indígena, la cual durante muchos años las clases dominantes han mantenido olvidada y relegada en la solución de sus necesidades más urgentes; al declarar que el subsidio que se canceló a los transportistas será utilizado para ayudar a las "víctimas de la violencia" de las zonas en conflicto, y que es obligación de los capitalinos ayudar en la realización de dichos planes, también trata de enfrentar a ladinos contra indígenas al hacer aparecer a los indígenas como los responsables del alza del pasaje y en consecuencia de la agudización del déficit en el escaso presupuesto familiar de los trabajadores de la ciudad.

Ríos Montt pretende así, romper con la alianza histórica que obreros

y campesinos juegan en el proceso de guerra popular que vive Guatemala; trata de borrar los lazos inquebrantables de lucha forjada con sangre de obreros y campesinos, como fue la masacre de la Embajada de España; o las jornadas de luchas gloriosas para el movimiento popular guatemalteco, en las que lograron conquistas importantes, como fue la marcha de los mineros de Ixtahuacán en noviembre del 77, cuando éstos recorrieron a pie más de 300 kilómetros en busca de la solidaridad de los obreros de la ciudad, evitando que cerraran las minas y dejaran sin trabajo a muchos trabajadores; otro ejemplo más de esta alianza lo constituye la huelga de más de 70,000 obreros agrícolas que durante la zafra del 80, conquistaron el aumento del salario mínimo para los trabajadores del campo.

TRABAJADORES OBLIGADOS A FINANCIAR PLAN VICTORIA
En medio de la inestabilidad poli-

tica, la incertidumbre militar que hacen más aguda la crisis económica por la que atraviesa el actual gobierno, Ríos Montt hace esfuerzos desesperados por buscar financiamiento para continuar en el año 83 con el fracasado Plan Victoria 82: por un lado pide a la gran burguesía contribuir con 195 millones de quetzales para financiar dicha campaña que no ha tenido los resultados que ellos esperaban —el aniquilamiento de la guerrilla—, y en su intento por convencer al imperialismo norteamericano y a la misma burguesía de la necesidad que tiene de dicha ayuda económica, ahora obliga a las masas urbanas a participar en el financiamiento de tales planes, haciendo recaer en los trabajadores el peso de la aguda crisis económica por la que atraviesa el país. En consecuencia los trabajadores tendrán que sufrir el resultado de este nuevo aumento. En los últimos años el presupuesto de las familias de los trabajadores urbanos no ha tenido ningún incremento, mientras el costo de la vida ha subido en un alto porcentaje.

CINCO CENTAVOS, PRECIO POLITICO

Es de hacer notar que el precio de 0.05 centavos que hasta ahora se venía pagando en Guatemala por el pasaje de buses urbanos, es una de las tarifas más bajas a nivel mundial, mantenido ese valor debido a una de las huelgas más importantes del movimiento popular en octubre del 78, cuando el gobierno y los transportistas trataron de subir a 0.10 el valor del pasaje. Esta huelga tuvo rasgos de insurrección parcial en la capital y área suburbana industrial; durante varios días se vieron obstaculizadas las principales actividades productivas, comerciales y burocráticas por paros laborales realizados por los trabajadores, respondiendo a llamados de las centrales obreras y las organizaciones revolucionarias de vanguardia, mientras el tráfico era obstaculizado por las constantes barricadas que las masas colocaban en las principales arterias capitalinas. Las acciones espontáneas de las masas se generalizaron en toda la ciudad, produciéndose enfrentamientos contra las fuerzas de seguridad, quienes reprimieron abiertamente a la población, asesinando a decenas de personas. Sin embargo la presión de las masas en paros laborales y acciones de sabotaje mantuvo el valor del pasaje en los 0.05 centavos.

AMENAZA DE FUSILAMIENTO, GUERRA PSICOLOGICA

Junto al anuncio de la antipopular



● **BOMBEROS INSPECCIONAN** el interior de la unidad de transportes extraurbanos incendiado anoche en la zona 18 de esta capital.

medida de alza en los precios del transporte, el Ministro de Gobernación, Coronel Ricardo Méndez Ruiz, amenazó con consignar a los llamados Tribunales de Fuero Especial para ser fusilados, a quienes sean sorprendidos en acciones de protesta por el aumento del pasaje, para lo cual se realizaron grandes operativos de fuerza militar y policial en la ciudad al poner en práctica dicho aumento. Estas amenazas son parte de los planes contrainsurgentes, donde la guerra psicológica dirigida a la población urbana está a la orden del día: patrullajes intensivos, registros y cateos, publicación de fotografías de supuestos guerrilleros, operativos militares donde coincidentemente solo mueren guerrilleros, amenazas de fusilamiento por cualquier manifestación de protesta o descontento por medidas que afectan directamente a la población.

Sin embargo con estas medidas que no solo son de guerra psicológica acompañadas de terror, dirigidas a golpear y destruir al movimiento popular, el régimen de Ríos Montt, trata de tomar el control total de la ciudad, pues es muy importante para ellos dar una imagen a nivel internacional de una ciudad tranquila y pacificada, ajena a la guerra popu-

lar que vive el resto del país, negando la participación que la población urbana tiene en dicha guerra.

TERMOMETRO POLITICO

Otro de los objetivos del gobierno al subir el precio del pasaje, es medir el efecto político de los despidos masivos, secuestros y cientos de asesinatos que el ejército y la policía Nacional y las terroríficas "bandas paramilitares" cometieron en contra del movimiento popular y sus organizaciones de masas; todavía está presente en la memoria de los enemigos del pueblo, los resultados del intento de aumento del pasaje en octubre del 78, donde las masas demostraron su nivel de organización y combatividad.

Ahora, sin caer en la provocación del gobierno, se han dado acciones populares de protesta, se han empezado a quemar buses y aparecen consignas de repudio ante tal medida en varias zonas de la capital, y ello es una muestra más del fracaso de todos los planes contrainsurgentes del enemigo, que a pesar de guerra psicológica, represión y toda la propaganda desinformadora, no logra quebrar la resistencia y la lucha de las masas trabajadoras tanto del campo como de la ciudad.